C-109
6

✠ ✠



NUEVA RELACION, Y CURIOſo Romance, en que ſe declara la noticia, que dà Roldàn à èl Emperador Carlo Magno, ſu tio, de todos los Principes, que ſe hallaron en el Tornèo de las Juſtas, y como Roldàn quedò por vencedor de todos los Principes: con todo lo demàs que verà el curioſo Lector.

***

Escucha, gran Carlo Mrgno,
mi tio, y ſeñor excelſo,
que quiero ſin digreſsiones,
obedecer los preceptos
en que me mandas, que haga
relacion de mis ſuceſſos,
ſoi Roldàn, y ſiervo tuyo,
y aſsi en todo te obedezco.
Ya ſabràs vino à Paris
un famoſo Caballero,
â publicar, ſi havia en Francia
quien ſe hallaſſe en los Torneos,
y las Juſtas, que mandaba
publicar el Rey Acedro,
para celebrar las bodas,
y felice caſamiento
de Clorinda, Infanta bella,
rara emulacion de Venus,
hija ſuya, que caſaba
con el Principe Ariſmeno,
que del Duque de Moſcobia
era hijo, y heredero;
y que era tan valeroſo,
y tan bizarro mancebo,
que la paleſtra de Marte
ſuſtentaba los Tornèos,
publicando, que en el Mundo;
ſin ſegundo era ſu esfuerzo:
Y deſpues de publicado
por Francia, y por otros Reinos,
con plazo de ochenta dias,
me reſolvi hallar en ellos;
y para ir, diſcurri,
disfrazado Aventurero,
y me pintaron las Armas
todas con un color negro,
y eſcrito con letras de oro,
en el Eſcudo eſte verſo:
Mis obras diràn quien ſoi,
eſto es, ſeñor, lo mas cierto,
porque ay hombres en el Mundo
de tan baxos penſamientos,
que ſus hazañas la cifran
ſolamente en ſer blasfemos:
y ſi la fortuna adverſa
les ofrece algun encuentro,
publican luego, que ſon
viles vaſſallos de miedo:
y aſsi, para no caer
en ſemejantes exceſſos,
han de ſer lenguas las obras
de las hazañas del dueño.
Sali de Paris de Francia,
Metropoli de tu Imperio,
Gran Señor, ſin tu licencia,
con hydropicos deſeos
de añadir à tu Corona
nuevos lauros, y trofeos:
A Guarin llevè conmigo,
que fueſſe por mi Eſcudero,
por Tierra, y Mar caminamos,
con tan proſpero ſucceſſo,

que

J. HAZAÑ

que en menos de treinta dias
nos hallamos (lance fiero!)
cerca de Constantinopla
encontramos à Arismeno
con una gran Compañia,
y cinquenta Caballeros.
todos hombres de gran cuenta,
que le iban assistiendo,
por lo que oy vide, y supe,
humildemente te ruego,
que me lo dexes pintar,
sin preambulo superfluo:
Era el Principe arrogante.
galan, valiente, y discreto,
hizo en mi, y en mi caballo,
reparo; y luego al momento
a mi se llegò, y le dixo,
con el rostro mui severo,
hidalgo, de donde sois?
Decid Patria, y decid Reino;
y advertid, que esse caballo
me ha parecido tan bueno,
que de èl he hecho eleccion
para entrar en los Torneos;
y assi, no hagais repugnancia
en ponerle al punto precio,
para que de su valor
luego quedeis satisfecho.
Dixole entonces: Señor
el caballo tiene dueño
mui digno de merecerle,
y assi ahora no lo vendo,
porque lo he de menester;
sois un atrevido, un necio,
me dixo, y de mi presencia
os quitad luego al momento,
ò le mandarè una un criado
haga con vos un excesso.
obedeci luego al punto,
por lograr mas bien mi intento.
Llegò el dia en que se hizo
alarde de los sugetos,
que havian ya concurrido
a las Justas, y Torneos
y despues de estar sentados
los Reyes en sus assientos,
y los Juezes en los suyos,
el Vulgo hizo lo mesmo
y al son que à la Real hacian
los belicos instrumentos,
obedeciendo el mandato
del Invicto Rey Acedro,
Entramos en la Real Plaza
todos los Aventureros,
los Principes luego entraron;
trayendo todos en versos
escritos en sus Escudos
sus calidades, y esfuerzos,
sus nombres, y sus Estados;
y leyendo el del primero,
me acuerdo, que assi decia:
Soi el valiente Briovedo,
succedo a los de Polonia;
y es tan grande mi ardimiento,
que traigo en mi pecho un Etna,
y respira un Mongibelo.
El segundo diò a entender
su nombre en aquestos versos:
Soi el fuerte Ferraguz,
Principe soi de Marruecos;
y en las mas partes del Mundo
conocido por mis hechos.
Tambien se diò a conocer,
en decir assi el tercero;
soi el Principe Antidòr,
successor del Reino Griego;
darà la Fama immortal
de mi espadas los aceros.
El quarto le succediò
que tambien entrò diciendo:
Soi el Principe de Tracia,
y es mi nombre Filiberto;
y son mis hazañas ya
tan dignas de nombre eterno
que estàn en bronce, y en marmol
por la duracion del tiempo,
para que no se sofoque
con las olas de Latèo.
Con pompa magestuosa,
y grande acompañamiento,
vestido de finas armas,
entrò el Principe Arismeno
en

en la ſumptuoſa Plaza;
galan, valiente, y ſoberbio;
pues todos profetizaron,
y tuvieron por mui cierto
de todos los combatientes
los futuros vencimientos.
El Principe en el Eſcudo,
decia (arrojo tremendo!)
ſuccedo al Gran Moſcobita,
ſoi el Principe Ariſmeno,
y lo que eſtà promulgado,
en la Paleſtra defiendo:
y es tan grande mi valor,
que deſpues de los Torneos
yo me holgara el que eſtuvieran
contra mi juntos, y opueſtos
el Eſpin de Caidonia,
de Albania el Leon ſangriento,
de Colcos el Bellocino,
ò de Damario el empeño,
para vencer mas deſpues,
que los que vencer eſpero.
Diò una vuelta por la Plaza,
para que aſsi el vulgo entero
viera, y leyera de eſpacio
ſus locos atrevimientos.
Corriò luego para ir
à ſu ſeñalado pueſto:
fue el caballo tan veloz,
que a todos dexò ſuſpenſos,
y neutrales diſcurrian,
ſi fue rayo, ò ſi fue trueno,
ò ſi fue terreſtre bruto,
ò ave del vago viento;
pero preſto ſe quedaron
de ſus dudas ſatisfechos,
quando immobil ſe quedò
a los preceptos del freno.
Reparò el Principe en mi,
y faltando a lo modeſto,
que debia a ſu grandeza,
dixo a voces, que le oyeron
muchos de los circunſtantes,
Principes, y Caballeros:
Suplico el que repareis
en aquel Aventurero,
que eſcrito con letras de oro;
trae en el Eſcudo aquel verſo,
en que dice, que ſus obras
diràn quien es; mas yo pienſo,
que ha de ſer algun cobarde,
ù hombre de baxo precio;
La cauſa porquè la digo
èl la ſabe, el ſufrimiento
faltaba ya à mi paciencia;
mas yo teniendo deſeo
de combatirme con èl,
callè, y oì mis deſprecios.
Dixe: Mire vueſtra Alteza,
que sè de que es mui ageno
aqueſſe modo de hablar;
y ſi acaſo fundò duelo,
porque no le di el caballo;
ahora lo vendo en el precio,
que vueſtra Alteza dirà:
Si acaſo algun Caballero
del caballo me derriba,
ha de ſuceder lo meſmo,
y en todo trance de muerte,
ſin diſtincion de ſugetos
en eſta publica Plaza,
lo que aqui he dicho mantengo.
Todos dixeron: Señor,
pues no es el Aventurero
tan civil, ni tan cobarde
como vos decis, acepto.
Hago el partido con uno
de mis nobles Caballeros,
de cinquenta que yo traxe,
mis Vaſſallos ſaldràn luego,
y quedaràn caſtigados
ſus locos atrevimientos.
Llevaron la nueva al Rey,
del referido ſuceſſo,
con la brevedad poſsible
vino luego el Caballero.
Aqui excuſo digreſsiones,
porque canſarte no quiero,
ya me conoces, Señor,
en eſpacio tan pequeño:
Uno à uno les venci
ſus cinquenta Caballeros;

cll

el Principe à mi se viene,
estas palabras diendo:
Si el Dios que naciò en Esparta,
aquel Monstruo tan soberbio,
que el barbaro Gentilismo
colocò en el quinto Cielo,
fueras, y à mi te opusieras,
quedàras vencido, ò muerto:
Yo le dixe: Vuestra Alteza
blasona mui hazañero,
y vendràn à ser sus obras,
en mi sentir, muchas menos,
porque ya en el Mundo es
lo mas comun, y mas cierto,
que se quedan en palabras
del que es hablador, los hechos.
Apenas aquesto oyò,
pareciò un volcan de fuego,
que para mi se venia,
para abrasarme en su incendio.
La explicacion de mi furia
remito ahora al silencio,
y el furor con que partì
à dar la muerte à Arismeno.
Nos encontramos en fin,
y fue tan recio el encuentro,
que los caballos atràs
muchos passos se volvieron,
y sin poder contenerse
cayò el Principe en el suelo.
Desmontème à levantarlo,
luego los Juezes vinieron,
llevaronselo à Palacio,
sin sentido, y sin acuerdo:
del Principe la desgracia
sentì con grandes extremos,
porque el que noble ha nacido,
por justos juicios del Cielo,
debe sentir como suyos
tambien los lances agenos,
por lo que dixe en la Plaza,
Principes, y Caballeros
piden al Rey, que yo sea
quien mantenga los Tornèos.
El Rey lo concediò al punto,
y estando quieto en mi puesto;
sonò la señal de Guerra,
los Combatientes vinieron.
vencì al fuerte Ferragùz,
vencì al valiente Briobèdo,
vencì al Principe Antidor,
vencì al fin Par Filiberto,
y vencì tambien despues
mas de ochenta Caballeros.
Presentè, assi que venci,
los caballos à sus dueños;
y por accion tan galante,
Principes, y Caballeros,
Joyas de mucho valor
prodigamente me dieron.
Mi nombre me preguntaron;
dixele luego al momento:
con desentonadas voces
muchos victores me dieron,
de allì à ocho dias estuvo
bueno el Principe Arismeno,
pidiòme lo perdonasse,
mui humilde, y con respeto,
los ultrages, que imprudente
a mi valor havia hecho;
me quedè admirado, al vèr
al Principe tan compuesto
de su obstinada ossadia
envuelta en lances adversos,
Se celebraron las bodas
con jubilos, y contentos,
huvo Toros, y Alcancias,
Luminarias, varios Fuegos;
y cada cosa llegò
à tal grado, y tal extremo,
que en la redondèz del Mundo,
ni en todo su ambito excelso,
no se han visto, Gran Señor,
fiestas de mas lucimiento.
Sali de Constantinopla,
y à tu Corte ahora llego,
y para que mi valor
tenga algun util excelso,
à vuestras Cesareas plantas
humildemente me ofrezco.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, por Joseph Padrino, en calle Genova.